

El túnel del tiempo

El texto en Génesis capítulo 5 dice: “...Este es el libro de los descendientes de Adán. El día en que Dios creó al hombre, lo hizo a su semejanza. Los creó hombre y mujer, y los bendijo...Y Adán vivió ciento treinta años, y engendró un hijo a su imagen y semejanza, y le puso por nombre Set. Después de engendrar a Set, Adán vivió otros ochocientos años, y engendró más hijos e hijas.” El capítulo utiliza una “fórmula” repetida, secuencialmente, en el pasaje. El texto sagrado nos dice, por ejemplo, que, a los 130 años, Adán tuvo un hijo, Set, y después de engendrarlo, vivió unos años más; en su caso, Adán, existió otros 800 años. Luego engendró hijos e hijas; y seguidamente enuncia el total de años: Adán tuvo 930 años de existencia.

Esta fórmula se reitera, a través de todo el pasaje, exponiendo los nombres en la genealogía, que va desde Adán a Noé: Un total de 10 nuevos miembros dentro del linaje Adánico. Concluyendo, presentamos, según su orden de procreación, a Adán, Set, Enós, Cainán, Malalel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamec y Noé. Cuando leemos un texto así, pensamos cuál es el valor de eso. Conozco a personas que, al ver aparecer listas genealógicas bíblicas, simplemente “las obvian” y pasan a otro texto más interesante. Nosotros ponemos mínimo interés a nuestras raíces; importa poco nuestra procedencia ancestral. No obstante, la Biblia sí le da un valor especial a la historia, aunque como hijos de nuestra cultura occidental, existencialista, nosotros valoramos más la experiencia presente -digamos individual- y personal, enajenados de nuestra realidad histórica.

Nosotros todos, vivimos un eterno presente, sin sentido e intrascendente, donde prima el individualismo y las sensaciones; lo emocional es muy importante; el cómo me siento y ya. Es como si la Escritura quisiera decirnos: “Mira, que lo que ocurrió es indiscutible”; lo que aconteció es verdad, realmente real, las historias sucedieron cronológicamente en tiempo lineal, susceptible de verificación; porque eso sí aconteció, tiene nombres de personas, señala a determinados individuos que estaban siendo tratados por Dios, disciplinados, y guiados nuevamente hacia Él.

Lo ocurrido es un evento real. Nuestra experiencia se apoya en la historia. Es por eso que el texto bíblico, insiste en hacer este puente, esta conexión, mostrando que la historia es una realidad muy palpable. Una investigación bíblica más profunda nos mostrará que las genealogías tipifican algo relevante. Puedes ver que tenemos 10 nombres, y el número ‘10’ es un dígito importante en Génesis, cuando leemos que alguien engendró a otra persona. Set procreó a Enós. Esa palabra “engendró” pudiera significar que fue el antepasado, que tal vez el abuelo o tatarabuelo, porque el texto no cuenta de todas las personas. ¿Podemos calcular con precisión, la edad del hombre sobre la tierra? ¿Cuándo surgió?

Se vuelve un poco espinoso porque en este caso, al observar la genealogía seleccionada aquí, leemos que el pasaje nos sorprende contándonos que los hombres viven mucho tiempo, por lo cual encontraremos a unos que vivieron más de 800 años y algunos incluso más de 900.

Así que, nos corresponde debatir algo, y es el asunto de la cronología; es decir, cómo existían los individuos determinada cantidad de tiempo, y de qué manera se puede explicar o aclarar esa realidad. Lo que sí importa denotar acá, es la insistencia del texto bíblico en retomar el concepto original referente al hombre, como ser creado a imagen y semejanza de Dios, según lo enuncia Génesis 1:27: “...Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.”

Entonces, se ratifica lo que dice la Biblia ya en el capítulo 1, cuando Dios creó al hombre a semejanza de Dios, y así lo hizo. Y en ese caso es una lección muy trascendental y significativa, porque el texto dice en otra versión de la Biblia que Dios creó macho y hembra, la Reina Valera Contemporánea lo traduce como hombre y mujer. Dios los bendijo y los llamó “hombre o ser humano”. Aquí tenemos las palabras ‘hombre y mujer’, y Dios cuando los creó, los denomina "ADAM", en el sentido de ser humano. Y observamos que la imagen de Dios está presente tanto en el hombre como en la mujer, lo cual fue algo más allá de lo que se imaginó en el antiguo oriente, especialmente en el mundo de las civilizaciones semíticas.

Históricamente, el hombre y la mujer siempre han tenido una relación ambivalente, y, a veces, de alejamiento y ruptura; mostrando las desviaciones del feminismo y el machismo. No obstante, la Escritura señala específicamente que ambos -hombre y mujer- son vistos como igualmente dignos, ya que fueron creados por El Altísimo, y tienen, por igual, la imagen divina: El imago Dei; sello de distinción frente a otra criatura creada. A medida que proseguimos en el texto, notamos temas que resaltan de una manera muy especial. El primero que llama la “atención” es Enoc.

Es importante analizar que Enoc viene a ser la séptima persona en la genealogía de Adán a través de Set, en contraposición a Lamec quien fue el séptimo de Caín; Enoc es la persona sobresaliente: En vez de que el texto nos cuente la cantidad de años que él vivió, más bien enfatiza lo relevante: Expresa que Enoc anduvo con Dios, en tal comunión con Él, que llegó a un “clímax”, experimentando un evento extraordinario. El texto en Génesis 5:22-24 dice: “...Enoc anduvo siempre con Dios durante trescientos años, y engendró más hijos e hijas. Y...Enoc vivió...trescientos sesenta y cinco años...anduvo siempre con Dios, y un día desapareció porque Dios se lo llevó...”

Enoc, por el hecho de haber andado tanto con Dios y estar en su presencia, aprendió a disfrutar y gozar de esta constante y maravillosa comunión, por tanto, Dios lo llevó consigo, en una especie de arrebatamiento, y ya nadie le volvió a ver; no fue encontrado jamás. Según la explicación del versículo 24, Enoc no pasa por la muerte como acontece con el común de los mortales, sino que es trasladado a la presencia celestial de manera ‘particularmente’ diferente. El resultado de un linaje marcado por la dependencia divina conllevará una excepcional bendición del Altísimo, y su final será diametralmente opuesto a lo ocurrido con Lamec, del linaje de Caín. Habitar al abrigo del Altísimo, es residir bajo el cuidado divino.

Otro que capta nuestra atención es Matusalén, el hijo de Enoc, del cual previamente se dijo que había caminado con Dios. Este será la persona más longeva en la historia humana, con 969 años. Observamos la repetida frase: "y murió" de Gen. 5:19-31

“...Yared vivió...novecientos sesenta y dos años. Entonces murió. Enoc vivió sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén...Enoc anduvo...con Dios...Matusalén vivió...novecientos sesenta y nueve años. Entonces...murió. Lamec vivió ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo...Noé...Y...Lamec vivió...setecientos setenta y siete años. Entonces murió.”

Esto se repite constantemente en el pasaje de Genesis 5. La “muerte” había triunfado, pues todo individuo alejado o no de Dios, padecerá la muerte; el hombre comprendió por fin, que la sentencia “ciertamente morirás”, ya era una realidad tangible y definitiva para la raza humana. O sea, que la mentira que la serpiente dijo a Eva, pronto resultó patente. Ahora viven todos y existen, pero al final morimos, porque estamos bajo el imperio de la muerte, lo cual se traduce en angustia y temor.

Sin embargo, esta historia triste y cronológica, conlleva a su vez, un hilo conductor, que dará a luz a la historia de la salvación. Este evento, -que es cronológico- se convierte en una infografía de la redención, una historia de salvación, suceso real y verificable que será alcanzado por la gracia divina de una manera especial. Es decir, entonces, que aparecerá una luz al final del túnel, en el tiempo determinado. Por cierto, al final del túnel siempre hay una luz, y esa luz irradiará una gran y maravillosa esperanza. Cuando nace el último, que es Noé, el texto nos dice en Génesis. 5:28-29, 32: “...Lamec vivió ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo, al que puso por nombre Noé, pues dijo: «Este niño nos hará descansar de las obras que tenemos que hacer con nuestras manos, por causa de la tierra que el Señor maldijo.» ...Cuando Noé tenía quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.” ¿Qué significa?

El nombre de Noé, significa consuelo, aliento, porque -según enuncia el mismo texto- sería quien nos aliviaría del trabajo y sufrimiento de nuestras manos cansadas por la tierra que el Señor había maldecido por causa de Caín. Así que, tendremos aquí una esperanza, una oferta de reconciliación y el anhelo futuro de las cosas buenas por venir. Muestra visible de que Dios ciertamente mantiene su bondad y su gracia hacia todos los que lo buscan y aceptan una relación personal con El. Luego el texto termina diciendo que Noé nació y tuvo tres hijos, Sem, Cam y Jafet, preparando el ambiente del capítulo 6 del libro de Génesis, donde tendremos la presentación de la famosa y conocida historia del diluvio que trae juicio sobre la tierra.